

El pasado 29, se vio un eclipse de Luna. Tuvimos la suerte de ver un eclipse total, más espectacular que uno parcial en el cual sólo parte de la sombra de la Tierra se proyecta en la Luna. Porque en eso precisamente consiste este tipo de eclipse, la Luna desaparece, se eclipsa protegida bajo el manto de sombra terráquea. Para ello tienen que estar alineados por este orden el Sol, la Tierra y la Luna lo cual hace que estos eclipses sean obligatoriamente en la fase de llena y no se producen más a menudo por el hecho de que al girar nuestro satélite en un plano ligeramente distinto al que determina el giro de la Tierra alrededor del Sol, queda la mayor parte de las veces fuera del cono de sombra que proyecta la Tierra. Para ver un eclipse de Luna sólo es necesario que esta esté sobre el horizonte -por lo cual será visible desde algo más de medio hemisferio- y que esté el cielo suficientemente despejado. En el momento de un eclipse de Luna y para un observador situado en el satélite, la Tierra se interpondría entre él y el Sol, vería por lo tanto un eclipse de Sol.

El eclipse de Sol (el Sol es ahora el que queda oculto) se produce más a menudo aunque paradójicamente es más difícil de que uno lo pueda ver y veremos porqué. En este caso la alineación es en el orden Sol, Luna, Tierra, o sea, que la Luna estará en su fase de nueva y proyectará su sombra sobre la Tierra, únicamente que, debido al tamaño de la Luna, su distancia a la Tierra ligeramente variable y la distancia de la Luna al Sol hacen que la sombra proyectada sea muy pequeña y esos eclipses son sólo visibles en una franja del planeta de unos 200 kilómetros de ancho y durante unos minutos aunque desde un área bastante más extensa el Sol queda en una penumbra relativa. Si la Luna en el momento del eclipse está en su posición más lejana a la Tierra puede verse un eclipse anular, es decir solo se ve la parte más externa del Sol, tal y como si fuera un anillo.

Los eclipses se conocen desde la antigüedad aunque no se sabían pronosticar ni mucho menos explicar. No se pudieron profetizar hasta que los chinos lo hicieran en los siglos III y IV de nuestra era a pesar de que hay algunos indicios de previsiones unos siglos antes. Se predijeron al observar que obedecían a una cierta cadencia (cada aproximadamente 18 años se repiten) pero sólo hasta bastante siglos después se dio una explicación correcta al fenómeno, precisamente cuando el hombre empezó a formarse una idea acertada del universo. Volviendo a la antigüedad, los entonces moradores de la Tierra usaban el día y el momento del eclipse para construir augurios y por otro lado daban explicaciones fantásticas de tales eventos y así algunos suponían a la Luna o el Sol presas de monstruos y gritaban para que las soltaran, lo cual evidentemente conseguían. Los ha habido muy vivos que se han aprovechado de la ignorancia ajena, así Cristobal Colón, en uno de sus viajes y estando en Jamaica con necesidad de aprovisionarse, al negarle los indígenas el suministro, hizo una "demostración" de poderes y anunció la desaparición temporal de la Luna en una fecha próxima, al cumplirse la previsión los indígenas americanos se asustaron y pusieron a disposición del Almirante todo aquello que éste demandaba.

Y encontrándome inmerso ya en el fondo de la página con esto termino y me eclipso hasta la semana que viene.